



# SCIVE. Una inscripción latina sobre dos piezas cerámicas del siglo I

**S**iempre he sentido una pasión, difícil de describir, por los restos antiguos que guardan palabras, como si escuchara al leerlos voces antiguas que desearan transmitirme algo y el tiempo se lo permitiera.

De hecho he encontrado muchos grafitos sobre cerámica, perdidos por lugares cercanos a Cieza. En realidad lo hacía cuando en la década de los 80' rastreábamos los distintos yacimientos para conocer por los restos que veíamos en su superficie a qué época o a qué cultura correspondían. Entonces prácticamente nadie había vuelto a transitar por esos lugares y se encontraban a veces cosas interesantes.

Una inscripción (en latín, *titulus*) puede trazarse casi sobre cualquier material: el bronce, la madera, el oro, el hierro, el barro cocido, el hueso, el plomo, todo vale según el destino que se quiera dar al mensaje escrito (López Barja, 1993).<sup>1</sup> Aunque lo más corriente es encontrarlas sobre la cerámica que usaban de modo cotidiano.

En Bolvax encontramos una pieza de cerámica con una inscripción, con toda probabilidad romana, que nos dio pie a una pequeña publicación que pretendía poner en valor el extraordinario yacimiento que décadas después se ha empezado a excavar. Incluso mi hijo Antonio encontró una pieza de este tipo en Minateda, cuando era muy pequeño y me acompañaba. En otras ocasiones, al no existir un museo en Cieza (¡estábamos en ello!) me las entregaban otras personas. Con algunas de estas inscripciones en cerámica, unas cuatro o cinco, hicimos un pequeño trabajo destinado al primer volumen de la Historia de Cieza que finalmente no lo incluyó. Todas ellas fueron entregadas al director del Museo de Siyasa y allí se conservan.

Sin embargo, existen dos piezas que he guardado hasta ahora pensando que con el tiempo se publicarían y que me han acompañado casi treinta años. Son dos piezas de cerámica romana encontradas no muy lejos de Cieza y que contienen un mensaje casi idéntico, escrito probablemente por la misma mano. Lo extraordinario es que me llegaron por dos caminos distintos, como si ambos



confluyeran en mí, de modo que he creído que yo tenía una responsabilidad en que el mensaje o el recuerdo que las grañas encierran se conociera.

Mi memoria no recuerda ya muchos detalles aunque he intentado escarbar en ella para poder dar alguna pista que colabore en una mejor comprensión del artículo. En cualquier caso, aunque me hubieran transmitido con claridad su procedencia siempre sería supuesta, pues yo no podría constatarlo, pero es que no creo que me lo dijeran con claridad, de modo que no podemos saberlo. Aunque era con seguridad del entorno de Cieza, no lo era de su término municipal. Rebuscando en mi mente para encontrar información alguna imagen me lleva a Elche de la Sierra, ya en Albacete.

En esa zona geográfica próxima existió una serie de jalones de poblados ibéricos descomunales, que alcanzaron el período de la romanización y cuyos emplazamientos continuaron ocupados durante la Tardoantigüedad y el período islámico. Y estos eslabones de población marcaban aparentemente una ruta que iba desde la vieja Ilunum hasta el Tolmo de Minateda (Hellín) y de allí hacia la posible Heliké, Peña Rubia (Elche de la Sierra) (Jordán Montes y otros, 2006).

Pero sólo puedo apuntar el lugar del hallazgo como probable. **F.S.**

(1) LÓPEZ BARJA, P.: *Epigrafía Latina*, p. 13. Santiago, 1993.



## ESTUDIO DE LOS FRAGMENTOS CERÁMICOS

Es difícil precisar demasiado sobre dos pequeños fragmentos de cerámica romana de los que no está clara su procedencia, puesto que esta descontextualización nos resta perspectiva y nos priva de valiosos elementos comparativos con otros materiales contemporáneos del mismo yacimiento, dificultando su encaje cronológico a pesar de que como en este caso el grafiti latino sea aparentemente el mismo. No obstante intentaremos una aproximación a ambos elementos cerámicos.

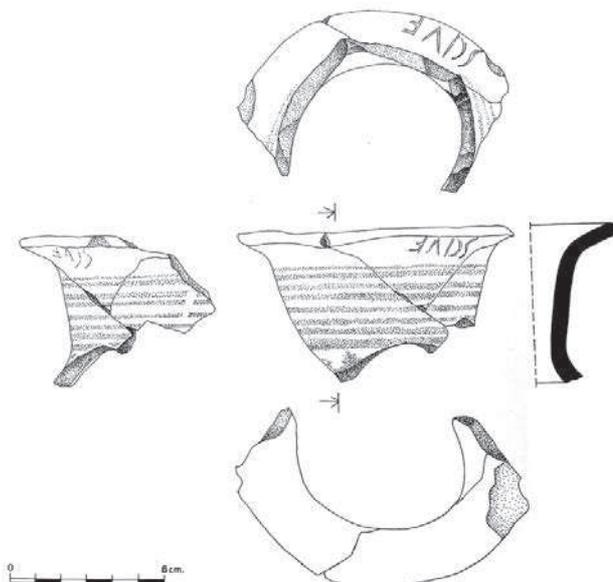
El primero de ellos corresponde a una forma cerrada, posiblemente un jarro o jarra de cerámica común de mesa pintada; se conservan tres fragmentos que pegan entre sí y muestran parte de su borde exvasado con el labio redondeado, cuello cilíndrico corto e inicio del cuerpo globular. Se trataría de la forma denominada urceus o urceolus por Beltrán (1990, p.193-98), estribando la diferencia entre ambas en la presencia de una o dos asas a los lados. En el exterior del cuello presenta una decoración consistente en ocho bandas paralelas pintadas a la almagra y otra más bajo el labio interior, lo que la asemeja a las producciones de tradición ibérica, concretamente al tipo que Helena Bonet denomina caliciforme de cuerpo globular (Bonet y Mata, 2008). Su pasta de 6 mm. de grosor es depurada, aparentemente sin desgrasante y de color anaranjado claro, lo que señala una cocción oxidante.

Es el fragmento del centro el que muestra el grafiti bajo el borde exterior, de forma que si la pieza estuviera entera, para leerla correctamente, incluso para ser vista con claridad, habría que ponerla completamente boca abajo apoyada sobre el borde. No aparecen restos de ninguna otra letra.

La cronología de este tipo de piezas es muy amplia, encontrándose abundantes paralelos desde época republicana hasta comienzos del siglo III d.C., por lo que no podemos precisar más.

En cuanto al segundo de los fragmentos, pertenece a una forma abierta, probablemente a un cuenco o plato de terra sigillata gálica. Este tipo de cerámicas, muy conocidas y bien fechadas gracias a sus producciones estandarizadas y masivas, presentan una superficie roja brillante muy semejante a un barniz por su aspecto, obtenida mediante una cocción oxidante en una pasta muy rica en hierro, potasio y magnesio (Beltrán, 1990, p. 64)

Presenta nuestra pieza un fondo anular muy marcado que se prolonga especialmente hacia el exterior, por lo que la pasta en el umbo sería muy fina. En el interior se aprecia una pequeña moldura triangular y una leve acanaladura junto a la base, como



el inicio de la pared carenada. Su pasta de 6 mm. de grosor es fina y dura, de color rojo intenso.

La inscripción está aquí en el interior del vaso, rodeando la base, y fue realizada con un objeto punzante que rasga el barniz. En este caso a la izquierda del término "SCIVE", aparece claramente otra letra no identificada completamente, pero que nos aporta una valiosa información complementaria (podría tratarse de una A, o quizá una N).

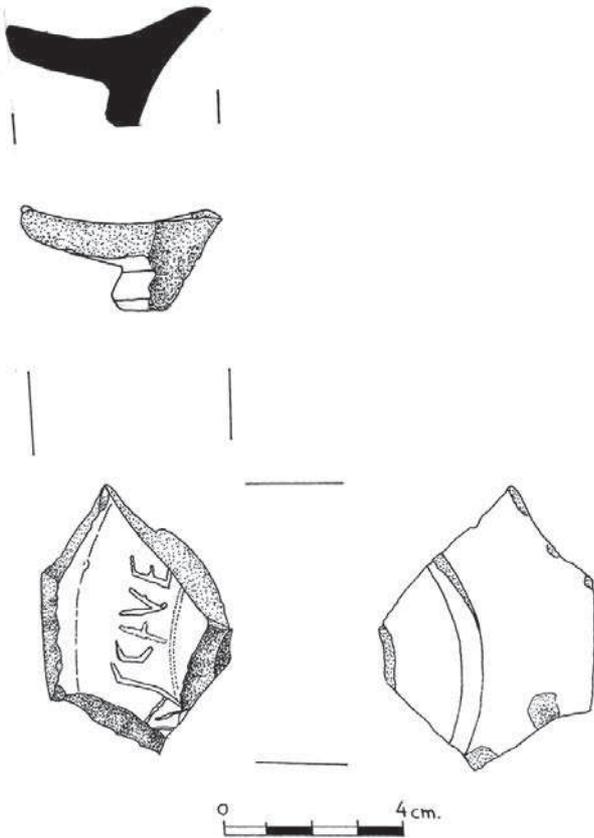
Este fondo parece corresponder a una forma que estaría a caballo entre las 18 y 31 de Dragendorff (Roca y Fernández, 2005, figs. 38, 298 y 299), siendo este modelo uno de los más comunes y abundantes en este tipo de vasos. Su cronología oscila entre los primeros años del siglo I y mediados del siglo II d. C.; por lo que ambas piezas pudieron ser coetáneas al encajar perfectamente en el mismo horizonte cronológico. Todo lo anterior nos lleva a creer que de no tratarse de marcas de propiedad sobre los vasos cuando aún estaban en uso, quizá podríamos concluir que nos hallamos ante sencillas ostraca, tiestos o fragmentos reutilizados como pequeñas pizarras o tablillas, por tanto con un uso diferente al que inicialmente tuvieron. *M.B.*

## ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA INSCRIPCIÓN SCIVE

*Exegi monumentum aere perennius.  
(He levantado un monumento más duradero que el bronce)*

Quinto Horacio, *Oda III, 30*

Con estas líneas pretendo ofrecer, más que una solución efectiva, unos materiales que sirvan



como primer cimiento para reflexionar sobre las dificultades que obstruyen la interpretación de cinco sencillas letras, *SCIVE*, en dos vasijas, o simples *ostraka*, misteriosamente diferentes (no obstante con la misma caligrafía) escritas hace casi dos mil años. No se sabe todavía por quién, ni con qué intenciones.

En un primer vistazo, nos acucia la tentación de pensar que el autor ha cometido errores ortográficos o, más bien, morfológicos, bastante habituales en el siglo primero, al dejar de poner una D antes de la E final, y también que acaso esa V no fuese tal grafía, sino que le faltara un trazo vertical (aunque en ambas inscripciones este error sería excepcional) para revelarse como N a la luz de nuestros conocimientos. El texto, de esta forma, debería haberse escrito *SCINDE*, 2ª persona de singular del imperativo de presente en voz activa del verbo *scindo*, para significar “ROMPE” o más bien “RÓMPELO”. En una terracota este mensaje es bastante tentador.

Si excluimos, con acertado criterio, esta posibilidad y seguimos por el sendero de los errores, inmediatamente salta a nuestra vista algo que no puede pasar desapercibido a un conocedor de la enseñanza de la lengua latina, un fallo algo habitual en los alumnos que comienzan a pechar con esta lengua clásica: la declinación de una palabra sin determinar correctamente cuál es su raíz; de esta manera, encontramos una falseada raíz acabada en

-U/-V (en latín antiguo la U- no existía, se notaba como V; sólo a partir del siglo XVI diferenciamos entre las dos letras) antes de una hipotética desinencia E del vocativo de singular en sustantivos o adjetivos de la segunda declinación, es decir: un vocativo *SCIVE*, procedente del adjetivo *SCIVS* (del adjetivo *sciūs*: “listo”, “experto”), escrito en lugar de *SCIE* o más correctamente *SCI*. Podría ser un error habitual para una persona de la Hispania Ulterior del siglo primero que no tuviera muy clara la morfología de la lengua latina, casi lo mismo que un estudiante actual de Secundaria, pero descartamos una apelación escrita en terracota, sin más texto.

No obstante, tenemos la incalificable suerte de que la latina es una lengua muy viva, al contrario de lo que puedan pensar otros (que, por otra parte, sin las lenguas clásicas volverían a malhablar y a malpensar como en la Edad Media, pero esto es otro tema). Esa riqueza ofrece, entre otras maravillas, múltiples posibilidades de composición de palabras; en el caso que nos ocupa, surgen prefijos que enriquecen nuestra interpretación. Concretamente, podemos pensar que en esta inscripción, sea por lapsus del que la ejecutó, o porque se ha perdido la primera parte de la palabra, habría existido un prefijo *IN-*, por ejemplo, queriendo decir *INSCIE*, con el error añadido de una V casi paragógica. Pensar en estas posibilidades nos obliga a sugerir que la inscripción de la jarra en donde sólo aparece *SCIVE*, sin apariencia de trazos previos, es una copia, ejecutada en época indeterminada, del texto fragmentario conservado en el plato de *terra sigillata*, puesto que en ésta pueden adivinarse con esfuerzo letras anteriores. El adverbio *inscie* significa “sin saber por qué”, “sin motivo”. En esto le damos la razón al que lo escribió: un momento ocioso.

No obstante, puesto que ese adverbio *inscie* es poco habitual, haciendo el mismo esfuerzo podemos pensar en otro adverbio, *INSCITE*, que significa “sin habilidad” o “sin gracia”, o vocativo del adjetivo *inscitus* (“ignorante”, “desmañado”). Sólo tendríamos que suponer que se ha inscrito por *lapsus* una letra V en donde corresponde una T.

Otro prefijo que nos haría un buen servicio es *AD-/A-*, presente en un adjetivo como *asciūs* (“ascio”, “que se opone al sol”, “en la sombra”): *A-SCIVE*. Eso nos va a obligar a suponer de nuevo un vocativo erróneo, como en *sciūs*.

Con un prefijo muy usual en latín, *CON-*, a partir del compuesto de la preposición *cum*, y del adjetivo *supra dictum SCIUS*, resulta el adjetivo *CONSCIUS*, que significa “testigo”, “confidente”, o “cómplice”. Habría que volver a la solución del extraño vocativo de singular: *CON-SCIVE* por *CON-SCI*.



Si no nos satisface ninguna de las anteriores, existe, no obstante, una posibilidad que permite integrar sin reservas todos los elementos de la inscripción, sin suponer la pérdida de prefijos ni los errores de gramática, ni descartar por copia (ojo: no falsificación) la versión de la jarra. De esta manera, *SCIVE* constituiría el final de una frase, cuyo comienzo no fue inscrito en esta cerámica. En este contexto, puede ser que *SCI-* sea la segunda persona de singular del imperativo de presente en voz activa del verbo *scio* (infin. *scire*), que significa “saber” o “enterarse”. En la segunda parte *-VE* se identificaría perfectamente la conjunción coordinada disyuntiva enclítica, traducida normalmente “o”, “o bien”, equivalente a la más corriente *aut*, que uniría este verbo a otro anterior. De este modo, *SCIVE*, tal cual, significa “o entérate”, “o bien entérate”. Esta es, desde una visión puramente gramatical, la solución más acertada, pues, como digo, permite una interpretación del texto sin suponer partes fundamentales perdidas u omitidas ni errores morfológicos. Lo malo es que no es usual ni mucho menos encontrar una frase en un latín clásico tan elaborado, casi poético, incisa en una cerámica hispana del siglo primero.

Por razones obvias, me he visto tentado a creer que *SCIVE* es un antropónimo en un caso indeterminado (aunque no parece correcto pensar en un ablativo singular de tercera declinación), o mejor sin intención de establecer un determinado caso gramatical, digamos por ejemplo un hipotético *SCIV-VS*, o *SCIVE-VS*, posible propietario de la vasija que ahora, dos mil años después, hemos rescatado de las tinieblas del olvido. No obstante, es

Interpretaciones	Conjeturas	Significado
-V por -N apócope de -D-	imperativo de <i>scindere</i> <i>SCINDE</i>	rómpelo, pártelo
vocativo erróneo	Adjetivo <i>sciūs</i> <i>SCI</i>	listo, sabio
pérdida de prefijo IN- añadidura de -V-	adverbio <i>IN-SCIE</i>	sin saber por qué, sin motivo
prefijo IN- perdido -V- por -T-	adverbio <i>IN-SCITE</i>	sin gracia, sin habilidad
prefijo A- perdido vocativo erróneo	Adjetivo <i>asciūs</i> <i>A-SCI</i>	opuesto al sol
prefijo CON- perdido vocativo erróneo	Adjetivo <i>consciūs</i> <i>CON-SCI</i>	cómplice
Imperativo de <i>scire</i> más enclítica -VE	<i>SCIVE</i>	o entérate
antropónimo simple	<i>SCIVE</i>	Escivo
antropónimo con <i>praenomen</i> y <i>nomen</i>	<i>SC-IVE</i>	Escauro Juvenal

más seguro que esta inscripción revele el *praenomen* y *nomen* de alguien, no un simple *nomen*, expresado en las abreviaturas *SC-IVE*, del tipo de, por ejemplo, *SC(AURUS) IV(V)E(NALIS)* (Escauro Juvenal), o similar.

Estas son las posibilidades que nos da la lengua latina, si suponemos que estas letras pertenecen a esa lengua, no a otra. Después de dos milenios no puede pretender el hombre perpetuarse como una roca o el mar, pero quién iba a decirle entonces que sus palabras o, en este caso, sus cinco letras garabateadas tuvieran tanta trascendencia como enigma desenterrado o que, como Horacio pretendía con sus poemas, durasen más que el bronce. **J.L.T.**

**Mariano Bernabé Guillamón (M.B),  
Francisco J. Salmerón Giménez (F.S.)  
y José Luis Tudela Camacho (J.L.T.)**

#### • Dibujos de Mariano Rojas Marín / Fotografías de Antonio Moreno Marín

##### BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN LLORIS, M. (1990): Guía de la cerámica romana. Libros Pórtico. Zaragoza.
- BONET ROSENDO, H. y MATA PARREÑO, C.: Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión. Cádiz, 2008.
- JORDÁN MONTÉS, J. F. GARCÍA CANO, J. M. y PAGE DEL POZO, V.: Desde Heliké hasta Ilinum: El poblamiento ibérico en Elche de la Sierra (Albacete). Al-basit revista de estudios albacetenses, nº 50. 2006.
- LÓPEZ BARJA, P.: Epigrafía Latina. Santiago, 1993.
- ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I.: Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia. Monográfico nº1 de CVDAS, Revista de Arqueología e Historia. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2005.